



## Londres y la siesta del Gobierno

En *Libertad Digital* n° 846

12 de agosto de 2006

Gran Bretaña y Europa han estado al borde de la mayor catástrofe terrorista de su historia: el crimen preparado por los terroristas iba bastante más allá que los atentados de julio del año pasado. Se trata de un atentado más elaborado, táctica y tecnológicamente, que los anteriores. Tácticamente porque se trataba de derribar simultáneamente diez aviones y colapsar las rutas del Atlántico Norte. Técnicamente por la utilización de explosivos químicos y detonadores de apariencia inocente.

Por eso, en Europa se encienden las alarmas ante los detalles que llegan de Londres. Los atentados evitados *in extremis* –y que aún tienen al país en máxima alerta– han provocado distintos niveles de alarma en Estados Unidos y Europa, y sus responsables ya han comparecido ante la opinión pública. La diplomacia, dirigentes franceses, italianos o norteamericanos ya se han puesto en contacto con Blair para felicitarle por la operación y mostrarle su apoyo ante la amenaza.

Mientras, en nuestro país, Rodríguez Zapatero, exhausto después de sus cinco minutos de visita a una Galicia en llamas, descansa con su familia en La Mareta. A juzgar por su

evaporación mediática, Alonso y De la Vega disfrutaban también de sus vacaciones. Preocupa más el bienestar del ministro del Interior. Rubalcaba desfallece entre dos crisis: los acontecimientos del aeropuerto de El Prat, donde la Policía y la Guardia Civil evitaron enfrentarse a auxiliares de tierra y azafatas para no crear disturbios; y las conversaciones con ETA, que según confesión del Gobierno, se están produciendo ya, a oscuras y a escondidas.

Es decir, mientras Europa vuelve a sobresaltarse inquieta, Rodríguez Zapatero sesteá en La Mareta, y Rubalcaba limpia las suciedades del Gobierno. Nuestros gobernantes parecen tener la conciencia tranquila. Su doctrina oficial se lo permite; si el atentado que mató a casi doscientos españoles era consecuencia de la presencia española en Iraq, la retirada de las tropas eliminó cualquier riesgo de atentado. Hoy la televisión de Hizboláh aplaude a Zapatero, cuando éste hace y dice lo que los terroristas quieren oír. La política del apaciguamiento de Rodríguez Zapatero nos sitúa fuera de todo peligro. Eso sí, siempre y cuando no molestemos estratégicamente a los

terroristas y esperemos la solución que, a largo plazo, nos tienen reservada: Al-Andalus.

Por el contrario, Gran Bretaña es el ejemplo de cómo una política exterior fuerte, orgullosa y digna suscita el odio criminal terrorista. Es y seguirá siendo objetivo del yihadismo global, mientras actúe como la nación británica considere oportuno. En julio de 2005 los británicos decidieron que no sería Al-Qaeda quien decidiría su política exterior. Un año antes, Rodríguez

Zapatero comunicó a los terroristas justo lo contrario. Por eso, en el momento en que España como nación emprenda una política que moleste a los yihadistas del mundo, ellos sabrán qué hacer para volver a hacer de España un país “en paz”. Mientras eso no ocurra seguirán intentando derribar aviones en Europa o EEUU, pero en nuestro país Zapatero seguirá sesteando al sol en La Marea.

[Libertad Digital](#)